

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 15 CTS. — Anuncios según tarifa

Director Propietario

DON DIMAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de Información regional

AÑO V NÚM. 204

Sábado 23 de Noviembre de 1935

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

Tráfico concentrado

EL BECERRO DE ORO

«Yo no soy político. Fui llamado para restaurar la economía Española. Mis proyectos, fruto de trabajo intenso, exigen sacrificios. Si hay alguien que tenga poder teumático para resolver sin ellos los graves problemas de hoy, aquí está mi puesto».

(Chapaprieta).

Hay al frente del Gobierno español un hombre que ha vivido apartado de la política. Sus actividades han buscado con preferencia otros campos. Escuchó la voz de las finanzas y metió su vida en la manigua de los problemas económicos.

Y allí, entre ellos, conociéndolos uno por uno en toda su vasta complejidad, se le fueron pasando los años y cubriendo de canas la cabeza.

Hasta que un día, vio—como Cincinato—llegar hasta él una embajada. Era la representación suprema del Estado, que acercándose presurosa le habló de esta manera:

«Auxilio, señor; este país alegre y confiado va derecho y veloz como las balas al abismo de la bancarrota. Ya sé que habrá muchos que no creerán esto posible después de suprimir la lista civil de la Casa Real, el presupuesto de culto y clero y el ejército, a consecuencia de la genial trituración azañista. Pero así es. El desnivel presupuestario aumenta de una manera alarmante; la deuda crece, y nuestra balanza comercial nos sisa cada vez más. Venga V. cuanto antes. Necesito su presencia en el gobierno y que al frente de la Hacienda pública realice de una manera rápida e implacable una labor de saneamiento financiero, que reavive la economía española.»

Y el hombre de los números aceptó. Como aquel otro dejó la manera, este nuevo Cincinato abandonó los mandos de gerencias particulares, y saltó dentro de la nave estatal. Primero la recorrió de arriba abajo, la observó atentamente, inspeccionó su maquinaria pieza por pieza, revisó las cuadernas por donde el buque hacia agua y pasó revista a la tripulación. Redactó un índice de reformas urgentes; obtuvo la aprobación del Consejo y se agarró al timón.

Sin embargo él no puede hacerlo todo. Necesita la colaboración de los tripulantes, y para ello nuestro hombre ha cogido la bocina de mando y ha pedido a todos un poco de ayuda y de sacrificio en vista de la gravedad de las circunstancias.

La palanca del capitalismo, articulada por eje judío con la del marxismo, aplasta el mundo entre su tenaza como una nuez podrida.

(Los enemigos de España. Mauricio Karl).

¿Qué ha observado este hombre en la tripulación, que se ha plantado así en el puente y ha tenido que recordarles de una manera imperiosa la asistencia prometida?

«No son los mismos que aplaudieron enardecidos de entusiasmo las palabras de otro caudillo, cuando dijo que para salvar los peligros buscarían el dinero donde estuviese?»

«Sí; los mismos. Pero aquello fue un momento de emoción lírica y ahora se trata de realizaciones. Aquellos aplausos eran perfectamente compatibles con sus cuentas corrientes. El sacrificio económico que pedían, creyeron siempre que se exigiría al vecino. Predicar... bueno; ¡pero dar trigo! ¡Justicia, sí; pero no en mi casa!»

«Ah señores! ¡Así no vamos a ninguna parte! ¡Hombres para quien la vida no tuvo más que sonrisas! Si creis que encastillados en vuestros egoísmos pueden tener solución las complicaciones sociales de hoy, estáis equivocados. Vivimos horas de sacrificio para todos, y en proporción mayor para los que más disfrutaban en el banquete de la vida.»

España tiene planteados problemas de extraordinaria gravedad que ponen en peligro la tranquilidad de su vivir. Y todo queréis que lo resuelva el Estado.

«Que sobra trigo, o aceite o carbón o azúcar? Pues que lo adquiera el Estado. ¿Que la industria A o B languidece? ¿Que las Compañías de ferrocarriles pierden? ¿Que los transportes marítimos cesan y amarran sus buques? ¡Ah! Pues al Estado a pedir subvenciones. ¿Que hay que remediar a todo trance el paro forzoso? Pues a pedir al Estado miles de millones. ¿Que es suicida la indefensión de nuestro país ante el tormentoso horizonte internacional? Que el Estado lo remedie, cueste lo que cueste.»

Muy bien. Conformes en que la Nación organizada no puede permanecer impasible ante todo eso. Ante el espectáculo, sobre todo, de esos miles y miles de hermanos nuestros que quieren trabajar y no pueden.

Pero... ¿vamos a cuentas! ¿Qué Potosí inagotable creis que existe en los sótanos del Ministerio de Hacienda? ¿Con qué recursos se atiende a todas esas necesidades?»

«Ay, clases acomodadas de la sociedad española! ¡No pretendáis seguir embozadas en vuestros egoísmos! Convencenos pronto de que nuestra civilización sólo puede salvarse con una Cruzada de caridad cristiana, transformada en acción práctica. Lanzándonos a defender con hechos la doctrina basada en la justicia eterna, que impone a todos deberes individuales y sociales; estrangulando nuestra codicia y tirando de sí pedestal al becerro de oro.»

A revisar el Censo Electoral

Nuevamente llamamos la atención de las derechas, a fin de que se personen en el Ayuntamiento de sus respectivas localidades, y vean si están incluidos en el Censo Electoral, haciendo cuantas reclamaciones procedan sobre inclusiones, exclusiones o cualquier error observado en las listas, pidiendo recibo de las reclamaciones presentadas.

El plazo concedido a tal efecto, termina el día 30 de este mes de noviembre.

Es necesario que cada uno vea si está incluido en las listas electorales para en su día poder emitir su papeleta en las urnas.

¡Que no quede ninguno de derechas sin revisar el Censo Electoral!

NAVEGAR

Qué gallardo el bergantín hiende las olas del mar; cuánto pufuelo en el muelle, qué bravo su capitán.

Sonando con la tormenta el uno y el otro van no se sabe dónde. Quieren que los conduzca el azar. ¡Qué de juventud derrochan bergantín y capitán!

Playas de trópico y polo a su aventura es igual, con tal que vírgenes sean y lo no hollado aún hollar. ¡Qué de juventud derrochan bergantín y capitán!

Tiempo, tormenta, alardes de valor y heroicidad, y, por fin, canta el vigiá: «Tierra nueva, capitán.»

Ya tiene la nave oriente, ya tiene estrella su afán, y ya es ave el bergantín y es gozo su capitán...

Pero, ¡ay!, su vuelo se ha roto de la playa al penetrar. Sobre la arena, acostadas, heraldas de la verdad, ruinas de un barco que cuentan donde la ilusión fué a dar.

Del viento hamaca las velas, temblor de luces el mar, quedan como pensativos bergantín y capitán.

Amador FALCÓN.

Dr. Trófilo Alvarez

OCULISTA

CONSULTA DIARIA DE 10 A 12

Mariano Catalina, 58 CUENCA

Gestiones del diputado de Acción Popular, Sr. Cuartero

El Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones

Madrid 17 de octubre de 1935.

Señor D. Enrique Cuartero.

Mi querido amigo: Con fecha de hoy he firmado la orden de escritura de contrato de las obras de riegos asfálticos en los kilómetros 4760 al 7 de la carretera de Cuenca a Albacete, siendo adjudicatario la Sociedad Española de Contratas S. A. Lo que le comunico con mucho gusto su siempre buen amigo,

Luis Lucía.

El Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones

Madrid 17 de octubre de 1935.

Sr. D. Enrique Cuartero

Mi querido amigo: Me complace en participarle que con fecha de hoy he firmado la orden de escritura de contrato de las obras de riegos asfálticos en los kilómetros 11 al 14 de la carretera de Cuenca a Albacete, siendo adjudicatario la Sociedad Española de Contratas S. A.

Siempre suyo buen amigo,

Luis Lucía

El Subsecretario de Obras Públicas

15 11-35.

Sr. D. Enrique Cuartero

Mi querido amigo: Tengo el gusto de comunicarle que con esta fecha se ordena el libramiento de 25 000 pesetas para las obras de la travesía exterior de Motilla del Palancar, kilómetros 196, 272 al 197, 946 de la carretera de Madrid a Cádiz.

Como siempre, sabes tienes a tu disposición a tu buen amigo que te abraza,

J. Boch Martín

Hojas de mi Diario Lugareño

Por el camino de Santa María

CanCIÓN de amor mal rimada

De otoño es el solispones. La amarillez, que en el paisaje imperó hasta la ocultación del astro rey, se va fiftendo de grises tonalidades. En el cielo, sin embargo, de un azul pálido, hay pinceladas de carmín y hacia el ocaso destacándose unas franjas de rosa y arrebol. El lucero respetuoso se vislumbra columpiándose por sobre la ruta que conduce al Záncara. Del agro llegan los ruidos del regreso de los labriegos camino de sus hogares: campanilleo de yuntas, ladridos de canes, rebuznos de jumentos, rastrar de timones, conversaciones en voz alta... Y por la cuesta de la Serrezuela se escucha un continuo y brioso coplear.

Mi pluma de cronista lugareño quiere coplar el decir henchido de amorosa pasión, pero no puede conseguirlo. Sobre el papel traza, una y otra vez, las palabras que a mis oídos llegan: «amor... dolor... corazón... mi alma... tu pecho... embeloso... el firme querer... sufrir... olvidar... morir...»

Y abstraído, por completo, en esto y ajeno a cuanto me rodea, un zagal yuntero, que no otro es el trovador, llega hasta mí montado en sus mulas. Y mi preguntar:

—¿Qué es lo que cantas?

—Una canción que yo me he imaginado en mi cabeza.

—¿Qué nombre tiene?

—Estovía ninguno. Usted, que sabe de muchos cosas, le pue poner uno que le venga bien. Me despicaré: Es un mozo que quiere mucho a su novia y por ella es mu correspondido y al irse a labrar, y en la besana, y al tornar a la anochecía al pueblo, de su pecho va sacando su sentir pa que toos lo sepan sin importarle naa que sean mejor o peor los versos. Usted, agora mesmo, va a haceme el favor de ponerle un nombre a esta canción.

Y yo: —Blen. Desde hoy tendrá un título. Este: CanCIÓN de amor mal rimada.

¡Pobre pueblo mío...!

En la grata y amigable compañía de varios labriegos, retorno al lugarejo. A lo largo del camino voy escuchando su terrero conversar que me place grandemente. Para unas hazas que encontramos hay unos encomiásticos comentarios por lo excelentemente barbachadas y sembradas. Y un viejo mayoral dice:

—Mu bien arregiaos y devinamente sembraos éstos y otros plazos... No falta na más que los trigos, después, estén mu grandes y reventando de granos... ¡Qué gusto entonces...! Pero ¡ay de Juan de la Tierra y de Pedro del Campo con los gastos de la labratura y el desprecio del trigo...!

—La culpa de lo que pasa—interviene el tío Estirao—la tenemos tú, y yo, y éste, y aquél, y el otro, y toos, por valnas, malos juntaiores... Ya veréis nuestra fuerza si no quedara un labrador que no estuviera unio con los demás y...

—Eso—responde Sildocho—es la teoría que aluego en la práctica...

—Es verdá—prosigue Martilau:—Aquí tenéis el ejemplo de «La Patronal»... Y ¡qué ha pasado con haber habido más de cuarenta socios? En resúmenes cuentas lo de toos los siempres: mucho ruido y pocas nueces... Unos pocos beneficios en la compra del abono y pa eso el consentimiento de que en cambio se lleven el trigo al precio que han querido pagalo: a 19 pesetas la fanega de grande como un cuexo...

—Por eso mesmo no quio yo juntas con nadie; que ca uno se valga como puea...—recalca Jozelfo.

—Pues ello no deja de ser una cabazonada y un atraso que no hay mejor que una sociedad bien organizada que tenga su estatuto y reglamento: ¡Ah! Y carácter para cumplirlos.

Esto último lo ha dicho a gran-



PERTRIX

CALIDAD DURACION ECONOMIA

En cada hogar debe tenerse a mano una luz

PERTRIX

Todo automobilista debe llevar una luz **PERTRIX**

A luchar! y adelante

La piqueta demoleadora de las buenas obras, pugna con ensañante ofuscación, arrojo depravado y fanático empeño, en destruir el sólido armazón que cimienta el indestructible edificio, la hermosa catedral, del bien por la que transita la masa humana, cautivada por esos alicientes que subyugan por su refinamiento noble, por su textura moral, enaltecidos por el más sagrado deber, y salvados de honor inmaculado, tendencioso siempre a la prosperidad, al engrandecimiento del pueblo.

En el pueblo español, es inconcebible la vida sin agricultura, sin ganadería, sin moral, honor, disciplina, trabajo honrado y sin ese gran elemento que asume éstos y cuantos alicientes cabe aducir, ese gran adicete que es la religión. Imprescindible gobernadora de cuantos actos realizamos en esta onfractuosa vida; se esmofará y será nulo el esfuerzo del hombre y cuantos acometidas intente contra los proyectos emanados de la santa religión católica llevándole insensiblemente al fracaso.

Los hechos cantan, la realidad se impone.

En el ajetreo constante que produce una efervescencia extraordinaria, déble a los metamorfosis que experimenta España, destacaron ya su arrojo en actuación febril y mediante amplios razonamientos nuestros enemigos políticos; numero-o auditorio, muy osequible a sus doctrinas, siguió con vehemencia las iniciativas de sus prohombres, que caldearon el ambiente a su modo, arrojando en inaudito, en desesperado esfuerzo, el jugo rociivo contenido en sus reserorios de repiti, que en sus vanos razonamientos predominó siempre como única característica, el reproche, la insidia, la ofensa vergonzosa, que sin razón profanan con tendencia dañina e inculcadora de que surta su apretado efecto, metiendo a dosis masivas el veneno en el corazón y cerebro de nuestros españoles honrados, no campo ad hoc para el desecolace funesto a que son impedidos. Para éstos, benevolencia; para los dirigentes zurdos, mediocres de relativa alcurnia nuestra censura. El virus productor del marasmo español, quedará neutralizado por la acción tonificante y rápida del contra virus elaborado en ese gran laboratorio, cuyas probetas analiza y cultiva el jefe serena y conscientemente, viendo su transparencia a través del limpio cristal que forma el recipiente que contiene el corazón sano de sus hombres: la realidad va encarnada en la próxima batalla, decisiva batalla ciudadana, que dice nuestro jefe; andando, marchando por el camino de nuestra propia redención, que decía Pérez Laborde, encontraremos el cicatrizante y tónico a este estado marasmódico que ensombrea el suelo hispano.

CESAR SANCHEZ, Veterinario

Salmerón (Guadalajara)

Pensión ALCAÑIZ

PRECIOS ECONOMICOS

7 pts. viajeros y 6 pts. estables

Aduana, 6, 1.º T. 23.687

MADRID

Esta pensión es la de todos los Conquenses, instalada en lo más céntrico de la Capital, junto a Montera a 40 metros de la Puerta del Sol

Con las importaciones de trigo extranjero hechas en 1932 por el Ministro de Agricultura del bienio, Marcelino Domingo, perdió el Tesoro español TREINTA millones de pesetas.

¡Que le importa al izquierdismo la prosperidad de España!

Aniversario

El próximo día 29, a las ocho se celebrará en la Iglesia de San Esteban de esta ciudad, una misa en sufragio de las almas de Carlos Mañas y Domingo Huete, vílmente asesinados el 29 de noviembre de 1933.

A los afiliados de Acción Popular y a todas las personas que deseen sumarse a este acto pladoso se les ruega la asistencia.